

# DAÑOS COLATERALES DE LA PANDEMIA: LA INFODEMIA

*Juan Carlos Barrón Pastor*

A menudo se dice hoy en día, con nuestra exposición total a los medios, la cultura de las confesiones públicas y los instrumentos de control digital, [que] el espacio privado está desapareciendo. Uno debería contratar este lugar común con la afirmación opuesta: es el espacio público como tal el que está desapareciendo.

SLAVOJ ŽIŽEK (2014: 153)

## Introducción

En el año 2020, tal vez ocurrieron dos acontecimientos, o tal vez ambos sean parte de uno solo y el devenir lo dirá. Por ahora parecen dos, uno asociado a la salud física: la pandemia de la Covid-19; el otro, relacionado con la salud psíquica y social: la infodemia. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), se denomina pandemia “a la propagación mundial de una nueva enfermedad” (OMS, 2010); en tanto que infodemia es un neologismo que la misma OMS definió como “una sobreabundancia de información, a veces correcta y a veces no, que dificulta a la gente encontrar fuentes y guías confiables cuando son requeridas” (OMS, 2020: 2).<sup>1</sup>

Un acontecimiento es algo que transforma no sólo el futuro, sino que reescribe el pasado. Diría Žižek (2014: 155) que es un punto de inflexión [que] cambia el campo entero en el que aparecen los hechos; y añadirían Badiou y Tarby (2013: 9): “trae a la luz algo que era invisible o incluso impensable”. Se ha repetido incansablemente en el sistema mediático que la pandemia sería un punto de inflexión de la magnitud que establecen Žižek

<sup>1</sup> Excepto donde se señale, todas las traducciones son mías.

(2014), y Badiou y Tarby (2013), que acarreará cambios tan grandes que de ésta surgirá una nueva normalidad. Puede ser. Aquí se explorará, principalmente, cómo la infodemia podría constituirse como un acontecimiento, nutriendo y profundizando lo que se ha denominado capitalismo digital y de vigilancia, como se verá más adelante.

En este capítulo se conceptualizará la infodemia como una patología comunicativa propia de sociedades con comunicaciones no presenciales. Está compuesta de dos elementos: 1) un agente patógeno que contiene una información, o un conjunto de informaciones, que se sobreexponen a una población, y 2) por un conjunto de síntomas que se expresan diferenciadamente en las colectividades de la población que se contagia.

Lo anterior es relevante en este momento, pues, junto con la pandemia de la Covid-19, se aceleraron las tendencias infodémicas en el planeta, y la región de América del Norte, particularmente Estados Unidos, no fue la excepción, recordándonos la alerta que ya señalaban Badiou y Tarby (2013) sobre el monopolio de posibilidades que ejerce el Estado, es decir, dictar lo que es posible y lo que no lo es.

En este trabajo se ofrece un primer esbozo para conceptualizar la infodemia como patología comunicativa, los efectos que acarrearía para los fines de expansión y control del ciberespacio (Barrón, 2018), así como para el desarrollo del denominado capitalismo digital (Schiller, 1999; Pace, 2018) y de vigilancia (Snowden, 2019; Zuboff, 2019).

Para Pace (2018: 262), el capitalismo digital es “el conjunto de procesos, sitios y momentos en los que la tecnología digital media las tendencias estructurales del capitalismo”. En tanto que para Zuboff (2019) el capitalismo de vigilancia es el nuevo orden económico que se apropia de las experiencias humanas y las explota para realizar prácticas ocultas de extracción, comercialización y predicción, con miras a modificar el comportamiento de las personas, e incluso capturar la soberanía del pueblo, en beneficio de un exclusivo y minúsculo grupo de empresarios.

Aquí entendemos el capitalismo digital como un nuevo estado del sistema-mundo capitalista, y que el conjunto de procesos señalados por Zuboff (2019) se considerará una especie de sector o dispositivo dentro del sistema-mundo ya mencionado. Así pues, se buscará esbozar una respuesta a las preguntas ¿cómo conceptualizar la infodemia para estudiarla sistémicamente? y ¿qué papel tendría un acontecimiento como la infodemia que acompañó a

la Covid-19 durante el primer semestre de 2020 para los fines del capitalismo digital y los dispositivos de vigilancia en Estados Unidos, y desde allí hacia la región de América del Norte y el resto del planeta?

Para responder tales preguntas, en primer lugar, se ofrecerá un breve marco contextual para recordar cómo se vivió la infodemia que acompañó a la pandemia de la Covid-19 y el conjunto de acciones colectivas vividas en Estados Unidos durante el primer semestre de 2020, enmarcadas en el movimiento social Black Lives Matter y la devastación de las actividades económicas no vinculadas con el capitalismo digital.

En segundo lugar, se hará una recapitulación de la Internet y se explicará la importancia militar y comercial que ha ido cobrando desde su surgimiento, con énfasis en el valor económico y su potencial alcance político y comercial, que ya se vislumbraba en 2020, pero que previsiblemente continuará expandiéndose a niveles insospechados para nosotros en la actualidad.

En el tercer apartado se esboza la infodemia como una patología comunicativa relacionada con el exceso de información que se produce en el capitalismo digital; también se propone un primer intento metodológico para investigaciones futuras, en el que se distingue el agente patógeno informacional de los síntomas observables de manera diferenciada, según la población a la que se *infecta*.

En el cuarto apartado se explorarán las características del capitalismo digital y de vigilancia, con el fin de comprender cómo la infodemia estaría alimentando la expansión de la Internet y del ciberespacio en Estados Unidos, a la vez que fortalece y confronta a ciertos actores dominantes actuales en ese terreno.

## **El entorno social de la infodemia**

Durante el primer semestre de 2020, presenciamos múltiples acciones colectivas a escala mundial, justo antes de la aparición de la pandemia y durante ésta. Antes del periodo de excepción impuesto por la Covid-19, pudimos seguir, mediáticamente, desde las protestas para mantener ciertas libertades ciudadanas en Hong Kong, movimientos civiles en Beirut, Teherán y Bagdad, hasta las manifestaciones feministas en Europa y América Latina, incluyendo una muy exitosa huelga general de mujeres en México el 9 de marzo.

El estado de excepción que siguió prácticamente a escala planetaria se promovió de distintas maneras y en diferentes ritmos por los gobiernos de los países involucrados. En el caso de Estados Unidos, paralelamente al estado de excepción por la pandemia, se llevó a cabo uno más profundo y violento, a raíz del asesinato de George Floyd a manos de un policía de Minnesota el 25 de mayo. Durante los siguientes días y, en algunos casos, semanas, se desató una rabia social que se extendió por diversas ciudades de ese país y del mundo. La furia que se expresó durante ese lapso se explicó, principalmente, como una protesta por el racismo estructural prevaliente en ese país y en particular por la violencia policial contra personas afroestadounidenses.

Cabe puntualizar que el eslogan Black Lives Matter inspiró y brindó una sensación de unidad subyacente a las acciones colectivas acaecidas en esas jornadas de descontento social; sin embargo, también sirvió de base para una campaña mediática internacional, que incluso logró colarse como patrocinador de eventos deportivos; por ejemplo, en playeras del fútbol inglés y en la competencia de automóviles de la Fórmula 1.

Durante el primer semestre de 2020, la infodemia estuvo indisolublemente ligada sobre todo a la pandemia de la Covid-19 y a la actualización de datos que, en general, machacaban sobre lo mismo, pero que a la vez despertaban dudas y sospechas. Internautas de diversas partes del planeta y de un espectro ideológico difuso abonaron con su producción y reproducción de desinformaciones a un clima social contradictorio y esquizoide que Ignacio Ramonet (2020) llamó “entusiasmo desinformativo”. La infodemia trajo consigo los infundios, paparruchas, embustes y demás variedades de mentiras a las que ya nos tienen acostumbrados las redes digitales; la sobrevaloración de opiniones incompetentes y la infravaloración de voces autorizadas (efecto Dunning-Kruger), así como amplificaciones de contradicciones que producían incertidumbre y angustia, por un lado y, por el otro, excesos de confianza y llamados temerarios a no acatar las medidas que los epidemiólogos sugerían.

Haciendo eco de teorías de la conspiración, en Estados Unidos, por ejemplo, se confundían las motivaciones ideológicas de quienes llamaban a la desobediencia civil. En general, los grupos supremacistas blancos consideraban demasiado estrictas y dañinas para la economía las políticas aplicadas por la pandemia, y entre las acciones simbólicas que utilizaban para expresar su descontento, se encontraba el rechazo al uso del cubrebocas y a los

llamados al distanciamiento social. En una situación radicalmente distinta, pero coincidente en este pequeño detalle, las acciones colectivas realizadas a raíz del asesinato de George Floyd también hicieron patente su desdén a las recomendaciones de los epidemiólogos.

Mandatarios como Trump, Johnson, López Obrador y Bolsonaro desafiaron abiertamente las políticas de los expertos epidemiólogos que ellos mismos pusieron a cargo, abonando al clima de contradicción (des)informativa imperante. Diferentes sectores empresariales demandaban una mayor apertura a la actividad económica, a la vez que en lo individual llamaban a una mano más firme contra quienes no respetaran el distanciamiento social o el uso del cubrebocas. Grupos científicos desafiaban los números oficiales, generalmente para mostrar que la gravedad de la situación era mayor que la aceptada por los gobiernos y que se requerían acciones más contundentes para enfrentar la situación. En contraparte, tendencias antiintelectuales, por un lado, explicaban la situación como resultado de un virus de manufactura china o estadounidense, según el caso, y que las industrias farmacéuticas y personajes como Bill Gates eran los principales promotores de la pandemia. Incluso las acusaciones por parte de Donald Trump parecían traer dentro la semilla de un *casus belli*. Por el otro, algunos aplaudían el autoritarismo y la vigilancia promovida por gobiernos como China, Rusia y otros países, como un supuesto modelo de éxito, aprovechando la ocasión para promover discursos de odio, sacrificio de libertades y de debilitamiento de las democracias.

De manera paralela a la infodemia, la pandemia, los muy diversos descontentos sociales ocurridos durante el primer semestre de 2020, así como la crisis económica, cuya causa varios autores ubicaron en el pinchazo de la burbuja inmobiliaria estadounidense de 2008, arreciaron afectando a buena parte de la población mundial, pero trajeron también una bonanza y valoración inéditas de ciertas empresas tecnológicas, y no sólo a las farmacéuticas y las de la salud, como era de esperarse.

Particularmente en Estados Unidos, de acuerdo con Collins *et al.* (2020), en los mismos tres meses de 2020, 45 000 000 de estadounidenses perdieron su empleo, mientras que billonarios estadounidenses como Jeff Bezos, Bill Gates, Mark Zuckerberg, Warren Buffet y Larry Ellison vieron crecer sus fortunas en más de 100 000 000 000 de dólares. El resto de los quinientos hombres más ricos de ese país podrían haber incrementado sus fortunas en 584 000 000 000 de dólares durante ese periodo, según ese mismo reporte.

A empresarios como los antes señalados, así como a los políticos en los que esos mismos intereses económicos han invertido a través de donaciones y patrocinios a sus campañas políticas, pareciera no molestarles la polarización social que se nutre de la infodemia. Resulta muy sospechosa la supuesta confrontación entre grupos hegemónicos que se observa en el escenario mediático. En éste se suelen expresar opiniones de todólogos, tomando descaradamente partido a favor o en contra de algún personaje. Se siembran todo tipo de odios, calumnias y animadversiones, con tal de elevar el *rating* y conseguir que sus audiencias transiten por sus plataformas digitales, buscando que se conviertan en mercados cautivos de sus programas de entretenimiento desinformativo.

Mientras tanto, la gente común y los internautas parecen relacionar usualmente las distintas agresiones cotidianas con características personales indeseables del agresor o incluso de la víctima. En el mejor de los casos, algunos activistas y grupos sensibilizados políticamente advierten que dichos actos se alimentan de violencias simbólicas. Militantes y simpatizantes de estos movimientos suelen denunciar, con distintos niveles de vehemencia y con métodos diversos para manifestar su descontento y su ira, los feminicidios, racismos, sexismos, homofobias o ataques contra migrantes pobres, nacidos en otros territorios, y demás violencias denunciadas por grupos vulnerados y minorizados.

Sin embargo, estas protestas parecen abonar la justificación de grupos hegemónicos que, no pocas veces, cuentan con una militancia también muy pauperizada, para violentar a quienes identifican, auxiliados por los medios de comunicación, ya utilizados descaradamente como medios de propaganda por ambos bandos, como sus supuestos grupos sociales rivales. El tema común que alimentó esta infodemia parece ser el señalamiento y el recuento de agravios de unos y otros desdichados, y parecen minimizarse, al menos mediáticamente, los temas estructurales o de violencia sistémica. Antes de continuar, recordemos cómo surge la infraestructura en la red, a través de la que se mueve la infodemia y a la que está acoplada estructuralmente.

## **Breve historia de la red de transmisión para el contagio infodémico**

No nos imaginamos cómo habríamos vivido la pandemia sin Internet, pero ¿cómo surgió? El primero de enero de 1983, nació la primera red de Internet,

con el inicio del cambio de protocolos del programa control de red (NTC) a un programa de control de transmisiones (TCP) (Broersma, 2016). La Internet surgió gracias a la Red de Proyectos de Investigación Avanzada (Arpanet), que creó en septiembre de 1969 el Departamento de Defensa de Estados Unidos (U. S. Department of Defense, DOD), para mantener una red de comunicación entre entidades académicas y militares de ese país, con un primer nodo en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Con el cambio de NTC a TCP, ese mismo año se creó el protocolo original para proveer de servicios de Internet a clientes (ISP) e iniciar la fase comercial de la Internet (Comer, 2006).

Al menos desde 1975, en Arpanet, ya se había logrado comprender que era posible crear una escritura no secuencial, que se denominó desde entonces “hipertexto”, pero fue hasta 1989 cuando un equipo de la Organización Europea para la Investigación Nuclear (Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire, CERN) creó las especificaciones para un lenguaje hipertextual (HTML). El siguiente año, este mismo equipo creó el primer navegador y editor de páginas en red basado en ese lenguaje al que denominó primeramente World Wide Web (www) y que muy pronto cambió su nombre a Nexus, pues la www se convirtió en el principal sistema de distribución de documentos de hipertexto y, posteriormente, de hipermedia, a los que puede accederse por Internet. El 30 de abril de 1993, el CERN hizo del dominio público la www (CERN, 1993).

Es pertinente traer a colación esta breve cronología, con el fin de tener en mente las distinciones entre Internet, que es un medio de transmisión, y la www, que es un sistema de distribución de documentos de hipertexto e hiperimagen, generalmente programado en un lenguaje HTML. Los documentos hipertextuales pueden enviarse por un navegador como Nexus (o, para ponerlo en términos de hoy, un navegador puede ser Google Chrome, Mozilla, Safari o Edge, por ejemplo). Además de la red www, existen muchos otros protocolos que se transmiten por la Internet, como el correo electrónico (SMTP), las conversaciones en línea (IRC), el acceso remoto a otras máquinas (Ssh o Telnet), las llamadas redes sociales (que aquí denominamos redes digitales) y el comercio electrónico, entre muchos otros.

Además de las distinciones anteriores, una más que tiene lugar y es clave para este proyecto es el territorio ciberespacial. En el 2001, en su *Diccionario de términos militares*, el DOD conceptualizó el ciberespacio como “un ambiente nocional en el que la información digitalizada es comunicada

a través de redes de computadoras” (Kuehl, 2009). En el 2016, el mismo diccionario modificó este concepto: “[el ciberespacio es] un dominio global del ambiente informacional, consistente en una red interdependiente de infraestructura tecnológica de la información y de datos residentes, que incluyen la Internet, las telecomunicaciones, los sistemas computacionales, así como sus procesadores y controladores insertados” (DOD, 2019).

Por un lado, es notable que el concepto de este organismo militar pasó de ser un ambiente casi imaginario a contemplar los elementos de infraestructura que menciona. Por el otro, resulta interesante y preocupante que, a pesar de las modificaciones que el DOD ha hecho a su concepto de ciberespacio, a lo largo de las primeras dos décadas del siglo XXI, aún no conciba que quienes allí interactúan son seres humanos. Debido a lo anterior, resulta fundamental el concepto de Daniel Kuehl, que aquí retomo: “[el ciberespacio es el] espacio operacional donde los humanos y sus organizaciones usan las tecnologías para actuar y crear efectos [...], cuya columna vertebral es el entramado de redes interdependientes e interconectadas que utilizan tecnologías de comunicación-información” (Kuehl, 2009: 5-6).

América del Norte es la segunda región del mundo con mayor número, capacidad y actividad de supercomputadoras. La primera es el oriente de Asia, incluyendo China y su espectacular semillero tecnológico ubicado en Shenzhen. Muy atrás queda toda Europa, incluyendo Rusia (Top 500, 2018). Lo anterior se explica, en parte, porque en noviembre de 2018 China ya contaba con 227 de las 500 computadoras más poderosas del planeta, Estados Unidos cuenta con 109 de éstas y Canadá tiene 9 (Top 500, 2018). En Estados Unidos, estas supercomputadoras están en manos de empresas como Alphabet (Google), Apple, Microsoft, Facebook, AT&T, Disney, Comcast, Viacom y CBS. En América Latina, sólo Brasil registra una supercomputadora en esta lista.

En América del Norte,<sup>2</sup> las grandes corporaciones que dominan este mercado lo hacen desde tres segmentos, principalmente: el control de la

<sup>2</sup> Aunque no es materia de este capítulo, y como se ha explicado en otros trabajos míos, el ciberespacio está superpuesto a los espacios urbanos de la región, pues tiene una relación directa con la ubicación física de los servidores y la capacidad instalada de la infraestructura de los países; debido a lo anterior, la inversión en infraestructura energética y de telecomunicaciones es clave (Barrón, 2018). El nuevo instrumento comercial de América del Norte (T-MEC), que coincidentemente entró en vigor durante la pandemia, por ejemplo, actualiza el marco jurídico en nuestro país y en la región, respondiendo a las necesidades de los actores preponderantes que se mencionarán más adelante, favoreciendo el dominio y la expansión de las empresas estadounidenses en México y en Canadá (Barrón, 2020).



red en sí (como Verizon o América Móvil), la apropiación de los contenidos (como Disney o Time Warner), y la intermediación de los servicios a través de aplicaciones y plataformas (como Google o Facebook). Silicon Valley es posiblemente la principal promotora del surgimiento de gigantes mediático-tecnológicos en Estados Unidos que están aprendiendo a controlar el sistema tecnológico de telecomunicaciones y el sistema mediático simultáneamente.

Desde la escena mediática, en 2018, Disney Corp., que ya controlaba cadenas como ESPN, Marvel o ABC, compró 21st Century Fox, adquiriendo así Paramount y todas las cadenas Fox (News y Searchlight, entre otras). Desde la escala tecnológica, en el mismo año, AT&T compró Time Warner, que en 2016 contaba con 178 000 000 de lectores mensuales (el triple que Google News en 2015) y que incluye cadenas como CNN, Huffington Post, Time y Warner Bros., entre otras. En diciembre de 2020, también las compañías inmobiliarias entraron al negocio de las comunicaciones no presenciales, con la compra de CBS por parte de Hackman Capital Partners y, desde luego, la presidencia de ese país conseguida por Donald Trump en 2016.

Para dimensionar el poder del acoplamiento estructural entre el sistema tecnológico y el sistema mediático, las empresas ya mencionadas ganaron casi una quinta parte del producto interno bruto de México durante el año pasado (un monto semejante al que pudo perderse durante 2020 a raíz de la caída de este indicador en este país, atribuible a la pandemia). Si incluyéramos en este cálculo a Apple, Alphabet (Google), Microsoft y Facebook, advertiríamos el tamaño de la transformación que está ocurriendo ante nuestros ojos, pues si estas corporaciones fueran un país, estarían entre los cuarenta más ricos del mundo. Incluso antes de la pandemia, si Google fuera un país, sería uno de los veinticinco más ricos del mundo, a la par de Suecia, y aproximadamente representaría el 40 por ciento del PIB de México en 2017.

Durante la infodemia del primer semestre de 2020, las principales empresas tecnológicas sufrieron una estrepitosa caída en el precio de sus acciones, durante marzo, pero en junio, las acciones de empresas como Facebook, Twitter, Netflix, Google, Amazon y Microsoft no sólo recuperaron su valor, sino que tenían una clara tendencia al alza.

## La infodemia como patología comunicativa

Al inicio, se estableció que aquí se propone el estudio de la infodemia como una patología propia de sociedades con comunicaciones no presenciales; es decir, como una manera de responder de la sociedad a la sobreabundancia de información y no al exceso de información en sí, como lo propone la OMS en la cita ya referida. Durante la pandemia, la infodemia alcanzó niveles nunca vistos y se perfiló para ser un factor clave en la construcción de membresías e identidades políticas.

Para explicar lo anterior, cabe recordar que, desde la perspectiva de la sociocibernética crítica, consideramos, junto con Niklas Luhmann (1996), que la sociedad es una inmensa red de comunicaciones que opera a través de sistemas sociales que se van complejizando conforme las interacciones se intensifican tanto dentro de la sociedad, como en sus relaciones con otros sistemas que consideraríamos ambientales.

Watslawick *et al.* (1967) explicaron que el estudio de la comunicación humana está conformado por problemas sintácticos, semánticos y pragmáticos, y que las interacciones comunicativas que producen la conducta social entre emisores y receptores no están libres de patologías y paradojas.

Medio siglo después, podríamos afirmar que el intercambio de información entre humanos rara vez se da de manera precisa. Por lo tanto, podríamos preguntarnos si una comunicación libre de perturbaciones tendría que ser no humana, por ejemplo, la que se estaría desarrollando bajo el signo de la llamada inteligencia artificial (IA). Por lo anterior, lo que aquí se ha denominado patología, estaría libre de su connotación peyorativa, como algo enfermizo o degenerativo, y se retomaría su raíz griega *pathos* que nos permitiría estudiar el camino que toman las comunicaciones. Sabemos que es deseable una mejor comunicación humana y la imposibilidad de su perfección no tendría que rendimos, sino solamente ir marcando el rumbo para su mejoramiento perenne.

Pero volvamos a lo que nos atañe, lo que Watslawick y equipo definieron como comunicación patológica se refiere a la imposibilidad de no comunicarse y a la problematización de las potenciales deformaciones que tendría un proceso comunicativo. Lo anterior debido a que hay enormes diferencias entre lo que un emisor codifica mentalmente lo que quiere transmitir, lo que efectivamente emite, lo que el receptor logra codificar del mensaje y cómo lo puede procesar.

Este proceso interactivo se complica aún más, desde luego, dentro del sistema mediático. Las comunicaciones no presenciales conllevan indispensablemente sujetos, artefactos y dispositivos mediadores que, como se ha discutido abundantemente en las teorías de la comunicación, no sólo median, sino que producen y reproducen nuevas informaciones, imponen nuevas codificaciones y transforman los sistemas sociales. A pesar de estar a la vista de todos, los participantes intermediadores de la interacción no presencial parecen invisibilizarse, e incluso parecen querer hacerse imperceptibles durante las interacciones, muy posiblemente para ampliar su poder.

Ahora bien, ¿cómo afecta a la sociedad el exceso de información? La respuesta es que la infodemia se compone de dos elementos: el agente patógeno y los síntomas que éste produce y reproduce. Para ello se puede identificar y ubicar primero al agente patógeno y, segundo, discernir, a través de la identificación de síntomas, cómo se afecta, de manera diferenciada, a ciertas colectividades específicas por la sobreexposición a esa información.

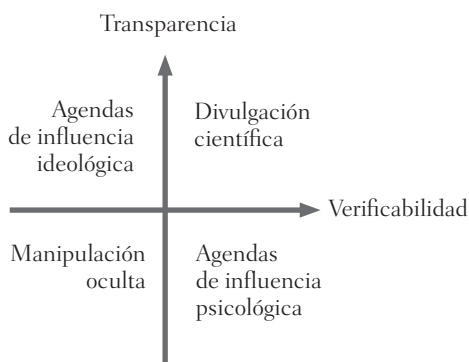
El agente patógeno, es decir, lo que transmite la información en cuestión, por ejemplo, una nota periodística, un gráfico, un meme o un artículo de opinión, podríamos ubicarlo en una especie de plano cartesiano. En el eje X se ubicaría la transparencia de las fuentes, en el Y la verificabilidad de los contenidos y en el Z el poder de replicabilidad del agente patógeno. A este espectro tridimensional se le añadiría una cuarta dimensión T, que determinará su comportamiento en el tiempo (esquemas 1 y 2).

Estas cuatro dimensiones nos ayudarían a ubicar al agente patógeno en cuestión, que es la vía para la proliferación de una información. Como se aprecia en el esquema 1, a mayor transparencia sobre quiénes producen y reproducen la información en cuestión, y a mayor verificabilidad de la información que se propaga, más se estará en un cuadrante positivo; mientras que cuanto más ocultas se encuentren las fuentes originales del contagio o sus verdaderas intenciones, y cuanto más difícil o menos confiable sea su verificación, se encontrará en un sector negativo de este plano. Simultáneamente, como se observa en el esquema 2, a mayor capacidad de replicabilidad de una información (con el uso de bots,<sup>3</sup> por ejemplo) y a mayor duración de

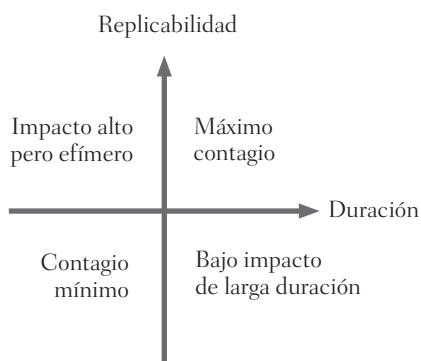
<sup>3</sup> *Bot* es una aféresis de la palabra *robot*, y que se refiere a programas computacionales que auto-reproducen una tarea en incontables ocasiones, hasta que son detenidos por quien los controla o, cuando se trata de búsquedas, cuando tiene éxito su tarea; por ejemplo, el robo de contraseñas, o el acceso no autorizado a otro programa o espacio informático, generalmente con fines de cibercrimen o espionaje.

su exposición, le darán una mayor amplificación a esa información, y su impacto en las colectividades expuestas al agente patógeno será mayor; además de sus efectos directos, habrá que considerar que ese agente patógeno redundará en el ocultamiento de otras informaciones.

ESQUEMA 1  
UBICACIÓN DEL AGENTE PATÓGENO INFODÉMICO



ESQUEMA 2  
TEMPORALIDAD DEL AGENTE PATÓGENO INFODÉMICO



FUENTE: elaboración propia.

Luego de identificar en el espacio y en el tiempo al agente patógeno de la infodemia y, por ende, determinar de manera cuatridimensional su potencial peligrosidad, resta estudiar los síntomas que este agente tendrá en

colectividades específicas. Para ello, se proponen tres tipos de síntomas: los comunicacionales, los psicológicos y los ideológicos.

Los síntomas comunicacionales de la infodemia serían 1) la definición de contenidos y de la relación entre niveles de contenidos, 2) la interdefinición de identidades y las relaciones de poder que de ello surgen y 3) problemas inherentes a la traducción e interpretación de la información.

Los síntomas psicológicos se referirían a la capacidad de procesamiento de cada sujeto involucrado en las interacciones y tendría tres tipos de factores: cognitivos, emocionales y conductuales.

Los síntomas ideológicos aludirían al sesgo que da la aceptación de lo que cree entenderse y la negación de lo que no se entiende; es decir, a la tendencia de reforzamiento de las creencias, los deseos y las fantasías de los sujetos involucrados.<sup>4</sup>

Ahora veamos cómo la infodemia que ha acompañado a la pandemia de la Covid-19 estaría siendo útil para los fines de expansión y control del ciberespacio y, por lo tanto, a los actores gubernamentales y empresariales implicados en la construcción de lo que se conoce como capitalismo digital y capitalismo de vigilancia.

## **La infodemia como propulsor del capitalismo digital y de vigilancia**

Antes de que terminara el siglo xx, Manuel Castells (1996) sentó las bases para analizar lo que entonces se solía denominar sociedad de la información o sociedad de redes; ésta, advertía desde entonces Castells, acarrearía una reestructuración del modo de producción capitalista, profundizándolo, porque sobre este paradigma tecnológico informativo se podrían moldear las relaciones sociales de todo el planeta.

Un poco después de Castells, Dan Schiller (1999) escribió un libro que ha sido referencia durante dos décadas para hablar de capitalismo digital, en el que se explica que la Internet no conllevaría un paraíso tecnológico, sino que profundizaría la economía capitalista de una manera nunca vista. Para

<sup>4</sup> No es en este capítulo donde desarrollaremos el análisis de esta propuesta para estudiar la infodemia, pues corresponde a otro escrito; sin embargo, espero que sirva lo anterior para aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de dicho concepto.

explicar el cambio radical que veía venir, Schiller muestra la metamorfosis que ya experimentaba el sistema de telecomunicaciones durante el periodo que aquí abreviamos en el segundo apartado.

Schiller explica en esta obra que la transformación del sistema de telecomunicaciones se encontraba sometido desde entonces a políticas neoliberales; es decir, dirigidas por los mercados y subordinada a los intereses privados de un puñado de corporaciones. Debido a lo anterior, era previsible que las desigualdades sociales se profundizarían y que el ciberespacio proporcionaría instrumentos ideales para cultivar e intensificar el consumismo en una escala transnacional, entre grupos privilegiados, principalmente.

Christian Fuchs (2013) retoma las bases del capitalismo de la información al que se refirió Castells y utiliza una epistemología marxista para explicar cómo el conocimiento y las tecnologías de la información han transformado los medios de producción para engendrar una nueva modalidad de mercancía, que puede ser considerada, hasta cierto punto, informacional.

Jonathan Pace (2018) distingue el capitalismo como una superestructura totalizadora y como un conjunto de procesos históricos. Debido a lo anterior, considera que el capitalismo digital no es una totalidad estructural ni un periodo histórico, sino sólo una actualización compleja del capitalismo cuando involucra los procesos digitales, que aportan, por un lado, una infraestructura que potencia el comercio y el intercambio y, por el otro, una fuerza de trabajo y una infraestructura laboral que busca maximizar el tiempo de ocupación y la productividad.

A diferencia de los autores ya mencionados, David Lyon, desde 1988, cuestionó la llamada sociedad de la información y se enfocó a estudiar la sociedad de la vigilancia, tal vez siguiendo la pista dejada por Foucault (1975). Lyon (2001) observó el crecimiento de la sociedad de la vigilancia, tanto en su faceta de control, como en la de cuidado, y examinó principalmente su funcionamiento fuera del capitalismo digital, pero anticipó el futuro de la vigilancia que vendría acompañada de las tecnologías computacionales. Ya en este siglo, Lyon explicó la importancia de teorizar la vigilancia más allá de la idea del panóptico, enfatizando la fundada preocupación orwelliana por las “tendencias totalitarias de los estados burocrático-liberales en relación con las nuevas tecnologías” (Lyon, 2001: 13).

Más recientemente, Shoshana Zuboff (2019) centra su atención en los mecanismos de vigilancia como una nueva forma de explotación y despojo.

Al hacerlo, alerta de la llegada de una nueva era en la que el capitalismo amenaza no sólo a la naturaleza, como lo hace el capitalismo industrial, sino que amaga a la naturaleza humana y representa un nuevo orden que utiliza niveles de certeza nunca vistos para expropiar los derechos humanos, apropiarse de las experiencias humanas y crear una economía parasitaria, cuyo eje es la modificación conductual con fines comerciales.

Lo cierto es que los escenarios que previeron como ciencia ficción autores como George Orwell y Aldous Huxley nos son cada vez más cotidianos. La importancia y la profundidad de la transformación del capitalismo que veían venir Castells y Schiller, por un lado, pero también Foucault y Lyon, por el otro, nos muestran la importancia de investigar seriamente no sólo por las implicaciones éticas o políticas que alertan Snowden y Zuboff (2019), sino de estudiarlo a fondo.

Posiblemente ahora estamos demasiado cerca de la irrupción del fenómeno infodémico como para distinguir si se trata de un mecanismo dentro del segmento del capitalismo que involucra tecnologías y procesos digitales, como piensa Pace (2018); o bien, si trata de un nuevo orden mundial, como Zuboff (2019) afirma, pero lo que nos parece importante subrayar desde ahora es que la infodemia es un mecanismo que está potenciando y profundizando las tendencias de lo que han llamado capitalismo digital y de vigilancia.

Desde nuestra perspectiva, se tendrá que tomar con cautela la tentación mercadológica que da la generalización, pues las desigualdades, la brecha digital, y otras esferas del control biopolítico y necropolítico de los cuerpos en el mundo presencial son una realidad creciente para la inmensa mayoría de las personas en el planeta, como lo ha señalado Sayak Valencia (2010). Los mecanismos de violencia, opresión, criminalidad y despojo operan muy cerca, pero abismalmente lejos de quienes nos encontramos en la comodidad y los privilegios de quienes sufren el encierro y las afectaciones de la infodemia. Afuera del capitalismo digital hay miles de millones de personas sosteniendo el funcionamiento del sistema-mundo capitalista, que parece encontrarse en un cambio geopolítico de proporciones mayúsculas. Sin duda, un vector de cambio de suma importancia es el que aquí nos ocupa, pero no el único.

Por lo anterior, se prefiere distinguir el capitalismo digital como un concepto más amplio que el capitalismo de vigilancia que preocupa a Zuboff. Nos encontramos en un momento histórico decisivo, en un acontecimiento de proporciones insospechadas, pero aún no podemos saber el alcance que tendrá

la expansión del capitalismo digital y los negocios asociados a la vigilancia de la población. Por un lado, es de esperar que actores como gobiernos nacionales o corporaciones y empresarios entren en conflictos cada vez más abiertos por el diseño y el control del ciberespacio, en donde se espera se lleve a cabo la mayor parte de la comunicación humana. Por el otro, en ese terreno cada vez cobra más relevancia la comunicación no humana y sus dispositivos de anticipación, control y moldeado de la conducta de las personas.

Lo que nos ocupa ahora es saber cómo la infodemia estaría alimentando la expansión de la Internet y del ciberespacio, a la vez que fortalece a ciertos actores dominantes en ese terreno, como corporaciones y grupos políticos que actualmente se encuentran colisionando debido a la disputa por conducir el periodo histórico que se está abriendo. Además, al igual que en los virus de las epidemias, en la infodemia el agente patógeno es información y la información se hace viral, haciendo crecer los negocios del capitalismo digital.

De acuerdo con el reporte Tech Nation (2020), Estados Unidos invirtió en 2019 casi 149 000 000 000 de dólares en tecnologías de la comunicación y la información, una cifra que representa prácticamente la mitad del total mundial (49.3 por ciento); casi el doble de lo que invertía en 2011 (80 000 000 000), cuando representaba el 28 por ciento de la inversión planetaria en este rubro.

Así como el monto y la proporción de la inversión estadounidense en este aspecto ha crecido y sigue estando muy por delante de la inversión china en este sector, la proliferación de los servicios conocidos como *over the top* (OTT), como Skype, WhatsApp o Messenger, permitieron un apogeo del tráfico de datos en Estados Unidos. La oferta de estos servicios pasó de 45 000 000 000 de minutos en 2010 (USGAO, 2013) a cruzar la barrera del millón de millones en 2019 (Morris, 2020), y es previsible que durante la pandemia este número haya crecido de manera desmedida. Por ejemplo, en lo que respecta a la inteligencia artificial, la consultora de inversiones IHS Markit considera que las inversiones en este sector pasarán de 42 800 000 000 en 2019 a 128 900 000 000 en 2025 (Srivastava, 2020).

La IA es la habilidad de una máquina para realizar funciones cognitivas asociadas con las mentes humanas, como percibir, razonar y aprender. Las mejoras en comunicación no presencial serían más confiables que las comunicaciones humanas; y mientras aumenta la incertidumbre en la sociedad y



la ignorancia se enseñorea, los actores dominantes del capitalismo digital podrían contar con niveles de certeza nunca conocidos.

El problema no es si la información que se amplifica y se reproduce es cierta o no, o qué tan cierta es, sino que cualquier reproducción de aquella ampliará el ciberespacio y justificará que las inversiones en este rubro se sigan incrementando, especialmente por la necesidad creciente de innovación y desarrollo en cuestiones como semiconductores, servidores, unidades de almacenamiento, procesadores de datos, asistentes virtuales, programas de vigilancia, aplicaciones de seguimiento y detectores de contacto social, así como la sofisticación de los mecanismos para realizar operaciones lógicas y funciones relacionadas con la memoria, más allá del almacenamiento.

La infodemia hace crecer el ciberespacio precisamente porque obliga a la inversión en infraestructura, innovación y desarrollo tanto del *hardware* como del *software*, no sólo en el sistema mediático, sino también en sus sistemas acoplados estructuralmente, es decir, el de telecomunicaciones y el energético. Debido a lo anterior, no es de sorprender que magnates como Bill Gates, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, George Soros y Richard Branson se encuentren invirtiendo en temas energéticos y de baterías, pues la infodemia seguramente está ampliando la necesidad de generar mucha más energía, posiblemente el doble de la producción actual, en dos décadas.

Finalmente, cabe recordar que las reiteradas informaciones propagandísticas en contra de China y Rusia en esta materia nos permiten avizorar que el periodo de dominio como potencia única de Estados Unidos ha quedado atrás. Lo anterior es particularmente remarcable en el ciberespacio, pues la disputa por la expansión y el control de este nuevo territorio en construcción y conquista parece estar llevando a países y compañías a un terreno de confrontación cada vez más abierta, por lo que los procesos que se esbozan en este capítulo no están libres de conflictos multidimensionales, pero tendrán que ser materia de otra reflexión.

## Conclusiones

La infodemia es mucho más que *fake news*: es un acontecimiento propulsor del capitalismo digital y de vigilancia que utiliza las patologías comunicativas de los internautas y las condiciones de las redes de transmisión en el ciberespacio

como terreno de contagio, viralizando información que se expresa a través de síntomas y que afecta de diferentes maneras a las personas y a los grupos sociales expuestas a aquélla.

A través de la infodemia, el sistema mediático consigue que la sociedad, utilizando a los usuarios de las redes digitales, amplifique las realidades creadas a partir de las asociaciones de ideas e interacciones complejas de la comunicación no presencial. Es menester subrayar que ciertos actores tienen una mayor capacidad de influencia, ya sea por sí mismos como figuras públicas con miles o millones de seguidores en sus redes digitales, o a través de *bots*. La infodemia se ha propagado rápida y fuertemente durante la pandemia, tanto en temas relacionados con el conocimiento paulatino de la enfermedad, como en las informaciones y desinformaciones en torno a las vacunas y los tratamientos.

Es tal la importancia de la infodemia para comprender la pandemia de la Covid-19, que está impactando en cuestiones tan aparentemente inconexas, como el fenómeno de la segmentación política. Por ejemplo, en Estados Unidos, durante 2020, la población que rechazaba la vacuna era más proclive a apoyar a Donald Trump que la que votó por Joe Biden. Asimismo, el tipo de informaciones al que cada persona le daba credibilidad fue un factor importante para las prácticas sociales durante la pandemia, como el uso de cubrebocas o la asistencia a actos masivos. Quizá debido a lo anterior, la respuesta social para aminorar o acelerar el contagio, muy seguramente estuvo ampliamente relacionada con cuestiones infodémicas, como las aquí expuestas.

La propuesta es que la infodemia se compone de un agente patógeno que, al igual que un virus, es “sólo” información y se “viraliza” infectando de manera diferenciada a las distintas colectividades que conforman la sociedad. Podemos ubicar la peligrosidad del agente patógeno a través de un análisis cuatridimensional, el cual incluye la transparencia de los actores que la producen, la verificabilidad de la información que impregna en los individuos y grupos sociales, su capacidad para replicarse y la duración de su exposición. Asimismo, se estudiarían los síntomas comunicacionales, psicológicos e ideológicos que el agente patógeno ocasiona en cada caso.

La infodemia es un factor clave para la expansión del ciberespacio, las comunicaciones no presenciales y el fortalecimiento del capitalismo digital y de vigilancia que aquí se ha expuesto. A pesar del crecimiento de China

en el capitalismo digital, y de Rusia en el capitalismo de vigilancia, al menos en términos económicos y otros indicadores que aquí se ofrecieron, Estados Unidos en 2020 aún es el *mandamás* en este terreno ciberespacial.

## Fuentes

BADIOU, A. y F. TARBY

2013 *Philosophy and the Event*. Cambridge: Polity Press.

BARRÓN PASTOR, J. C.

2020 “Posibles implicaciones geopolíticas del T-MEC para el sistema mediático y de telecomunicaciones en América del Norte”, en E. Dávalos López, R. Zepeda Martínez y M. A. Gómez Solórzano, coords., *El tratado entre México, Estados Unidos y Canadá: ¿integración o desintegración? Transformaciones recientes en América del Norte*. México: CISAN, UNAM.

2018 *Sociocibernética crítica: un método geopolítico para el estudio estratégico del sistema de medios de comunicación no presencial en América del Norte*. México: CISAN, UNAM-Universidad de Zaragoza.

BROERSMA, R.

2016 “Experiences from the Dawn of the Internet”, NLNOG Day, en <[https://nlnog.net/static/nlnogday2016/10\\_InternetHistory-Ron-Broersma-NLNOG.pdf](https://nlnog.net/static/nlnogday2016/10_InternetHistory-Ron-Broersma-NLNOG.pdf)>, consultada el 30 de enero de 2020.

CASTELLS, M.

1996 *La era de la información vol. 1: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.

COLLINS, CH., O. OCAMPO y S. PASLASKI

2020 “Billionaire Bonanza 2020”, Institute for Policy Studies, en <<https://ips-dc.org/billionaire-bonanza-2020/>>, consultada el 17 de julio de 2020.

COMER, D.

2006 *The Internet Book*. Nueva York: Prentice Hall.

DUNNING, J. y D. KRUGER

1999 “Unskilled and Unaware of It: How Difficulties in Recognizing One’s Own Incompetence Lead to Inflated Self-Assessments”, *Journal of Personality and Social Psychology* 77, no. 6: 1121-1134.

FOUCAULT, M.

1975 *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

FUCHS, CHRISTIAN

2013 “Capitalism or Information Society? The Fundamental Question of the Present Structure of Society”, *European Journal of Social Theory* 16, no. 4: 413-434.

KUEHL, D.

2009 “From Cyberspace to Cyberpower: Defining the Problem”, en F. D. Kramer, S. Starr y L. K. Wentz, eds., *Cyberpower and National Security*. Washington, D. C.: National Defense University Press.

LUHMANN, N.

1996 *Introducción a la Teoría de los sistemas*. Trad. de Javier Torres Nafarrete. México: UIA.

LYON, DAVID

2001 *Surveillance Society: Monitoring Everyday Life*. Buckingham: Open University Press.

MORRIS, A.

2020 “OTT Voice Traffic Reaches 1 Trillion Minutes in 2019 – Report”, en <[https://www.lightreading.com/services/ott-voice-traffic-reaches-1-trillion-minutes-in-2019---report->](https://www.lightreading.com/services/ott-voice-traffic-reaches-1-trillion-minutes-in-2019---report-), consultada el 17 de julio de 2020.

## ORGANIZACIÓN EUROPEA PARA LA INVESTIGACIÓN NUCLEAR (CERN)

1993 “Statement Concerning CERN W3 Software Release into Public Domain”, en <<http://cds.cern.ch/record/1164399>>, consultada el 3 de enero de 2020.

## ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS)

2020 “Novel Coronavirus (2019-nCoV) Situation Report 13”, en <<https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200202-sitrep-13-ncov-v3.pdf>>, consultada el 30 de junio de 2020.

2010 “Qué es una pandemia”, 24 de febrero, en <[https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently\\_asked\\_questions/pandemic/es/](https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/)>, consultada el 12 de marzo de 2020.

## PACE, J.

2018 “The Concept of Digital Capitalism”, *Communication Theory* 28: 254-269.

## RAMONET, I.

2020 “La pandemia y el sistema-mundo”, *La Jornada*, 25 de abril, en <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>>, consultada el 26 de abril de 2020.

## SCHILLER, D.

1999 *Digital Capitalism: Networking the Global Market System*. Boston: MIT.

## SNOWDEN, E.

2019 *Permanent Record*. Nueva York: Henry Holt-Metropolitan Books.

## SRIVASTAVA, S.

2020 “Potential Expansion of AI Market in Semiconductors and its Significance”, en <<https://bit.ly/2TVM0dr>>, consultada el 17 de junio de 2020.

## TECH NATION

2020 “2020 Report”, en <<https://technation.io/report2020/#key-statistics>>, consultada el 17 de julio de 2020.

## TOP 500

2018 “Supercomputer Sites”, en <<https://www.top500.org/statistics/list/y>>, consultada el 30 de junio de 2020.

## UNITED STATES GOVERNMENT ACCOUNTABILITY OFFICE (USGAO)

2013 “Video Marketplace: Competition Is Evolving and Government Reporting Should Be Reevaluated”, United States Government Accountability Office, junio, en <<https://www.gao.gov/assets/660/655477.pdf>>, consultada el 16 de junio de 2020.

## U. S. DEPARTMENT OF DEFENSE (DOD)

2019 *Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*, en <[https://fas.org/irp/doddir/dod/jp1\\_02.pdf](https://fas.org/irp/doddir/dod/jp1_02.pdf)>, consultada el 30 de enero de 2020.

## VALENCIA, S.

2010 *Capitalismo Gore*. Barcelona: Melusina.

## WATSLAWICK, P., J. BEAVIN BAVELAS y D. D. JACKSON

1967 *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.

## ŽIŽEK, S.

2014 *Acontecimiento*. Trad. de Raquel Vicedo. México: Sexto Piso.

## ZUBOFF, S.

2019 *The Age of Surveillance Capitalism*. Nueva York: Public Affairs.